

MAL AÑO PARA LA AGRICULTURA Y GANADERÍA

Mal año ha sido para la provincia, y aún para toda Galicia, el de 1949 que acaba de terminar. En primer lugar y como nota más acusada, fué un año de sequía apocalíptica, que dejó enjutos los prados, los ríos y las fuentes, contribuyendo a la propagación de diferentes plagas del campo y de los animales.

Un año de sequía para Galicia es un año doblemente mortal. Porque Galicia necesita constantemente, permanentemente, del agua. Lo necesita para sus innumerables prados, para sus innumerables molinos, para sus empresas hidroeléctricas. Y como los prados son la base de alimentación de su ganado vacuno, y éste la principal riqueza del país, está dicho que para Galicia fué el año de 1949 un año de pérdidas sin cuento y de atraso económico.

Por si fuera poco, fué la sequía vehículo de una plaga terrible jamás producida en la cuantía de este año: la del escarabajo, que redujo la ya agostada cosecha de patatas a términos casi inverosímiles. También la peste aviar causó unos estragos muy superiores a lo calculado.

Y es que en Galicia necesita estar lloviendo a caño libre, porque sus terrenos de naturaleza granítica y con una capa de tierras muy superficial sufren una enorme evaporación y necesitan recibir constantemente agua.

Para el campo fué además un mal año, por la baja de precios, baja que se ha dejado sentir a lo largo de casi todo el año. Por si fuera poco, ha habido—por lo que al ganado se refiere—un año de pocas transacciones, de ferias casi paralizadas. La baja de precios repercutió inevitablemente en el comercio y en la industria. Por eso, cuando los catalanes y los vascos quisieron producir una pequeña reacción en favor de sus industrias, se adhirieron a la petición de Galicia de importación de maíz. ¡Desgraciadamente perdieron el tiempo!

Las cosechas fueron realmente malas. La del maíz, mala, pequeña, reducidísima. La de patatas, menos que regular. La del trigo y las alubias, ha sido regular. No podrán ser las de este año demasiado importantes, porque han escaseado en abonos químicos, hoy muy mermados y casi al día por la reducida producción en nuestra región. ¡Aunque variará este año!

Para los campesinos el año 1949 fué el año del Congreso Sindical Agrario, celebrado con gran solemnidad y eficacia en Santiago. La organización agraria cobró nuevos bríos y plena madurez en la intervención de los productos, logrando que se repartiesen cupos, no en papel, como antes, sino los que realmente podían darse, evitando sanciones y trabajos burocráticos a los campesinos.

En lo que se ha perdido el tiempo, miserablemente, fué en la obtención de piensos, vedados para nuestra región y para nuestro ganado. En perjuicio de todos, porque teniendo piensos abundantes, podíamos fácilmente enviar ganado a las principales ciudades. Progresó nuestra región mucho más en este año pasado, por lo que se refiere a la selección de semillas y del maíz, que ha sido magnífica.

Por último, nos hemos enterado de que las rentas agrícolas, ganaderas y forestales, de la provincia han rebasado los 1.400 millones de pesetas, así como que las plagas del mildeu alcanzan a 64 millones y las de la peste porcina, 22 millones de pesetas.

Es decir, que hemos tenido un año menos que regular y que esperamos en Dios que este año se remedien, sino todas, una parte de las necesidades de la agricultura y del agricultor. ¡Que Dios nos oiga!

ENRIQUE M.^a SANTOS BUGALLO